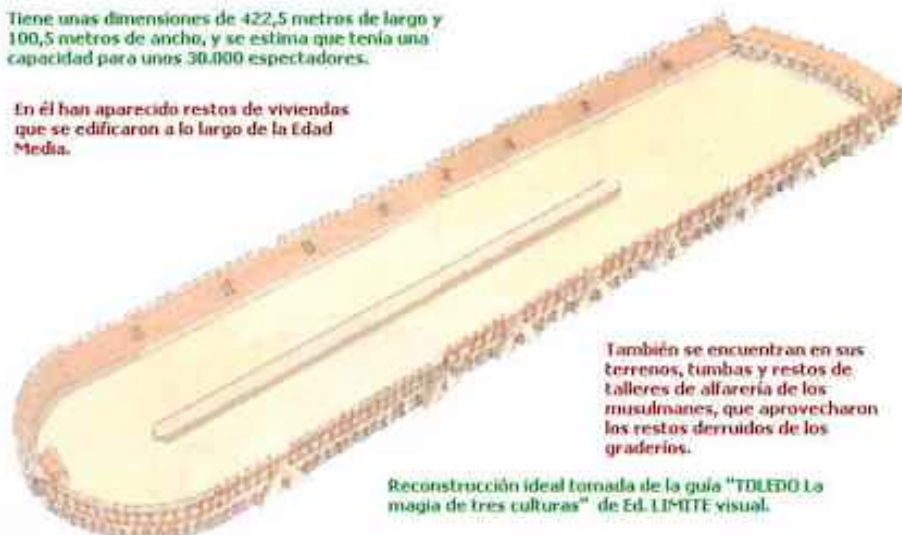


PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL DEL JUEGO Y DEL DEPORTE:

CIRCO ROMANO DE TOLEDO

Tiene unas dimensiones de 422,5 metros de largo y 100,5 metros de ancho, y se estima que tenía una capacidad para unos 30.000 espectadores.

En él han aparecido restos de viviendas que se edificaron a lo largo de la Edad Media.



También se encuentran en sus terrenos, tumbas y restos de talleres de alfarería de los musulmanes, que aprovecharon los restos derruidos de los graderíos.

Reconstrucción ideal tomada de la guía "TOLEDO La magia de tres culturas" de Ed. LIMITE visual.

Autores: Sara Peláez Santana

Marta Pérez Rodríguez

Año 2011



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.
2. HISTORIA DE TOLEDO
3. HISTORIA Y EVOLUCIÓN DEL CIRCO
4. ARQUITECTURA DEL CIRCO
5. COMPOSICIÓN DEL CIRCO
6. ARQUEOLOGÍA Y RUINAS
7. CONCLUSIONES
8. BIBLIOGRAFÍA
 - 8.1 ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO
 - 8.2 ÍNDICE DE LAS ILUSTRACIONES



1. Introducción: El Circo Romano de Toledo funcionó hasta el siglo IV. Su posterior abandono propició la desaparición de los materiales nobles de su revestimiento. Tuvo usos como cementerio en distintas épocas, ubicación de alfares y sirvió de cobijo a vagabundos a finales del siglo XVIII, por lo que el Cardenal Lorenzana mandó tirar varias bóvedas que aún se mantenían.



Foto 1



Foto2

Actualmente gran parte está integrada en el parque conocido como Campo Escolar creado en 1906 con motivo de la Fiesta del Árbol, recuperando aquel terreno vacío extramuros ya que la urbanización del barrio tardaría casi medio siglo. En su inmediata proximidad se hallaba el teatro romano, en el solar ocupado hoy por un colegio.

2. Historia de la Ciudad de Toledo

Toledo, ciudad celtibérica en sus orígenes, habitada por el pueblo de los carpetanos, iniciaría su andadura a lo largo de la historia convirtiéndose en uno de los más importantes enclaves peninsulares conquistado por Roma en el año 192 a. C.



Perteneciente a la provincia cartaginense fue bautizada como *Toletum* por los romanos. Su enclave, elevada en lo alto de un peñón pétreo rodeado por el río Tajo, la hizo infranqueable a la vez que estratégica por su posición privilegiada en la Meseta. Dicho protagonismo la configuró como capital del reino durante la etapa visigoda, desde el siglo VI al VIII.

Durante tres siglos, el Reino Visigodo de Toledo atravesaría por momentos de esplendor y de dificultades políticas por los sucesivos cambios en el poder, y sus consecuentes intereses fruto de una monarquía no hereditaria. En este contexto surgió una de las figuras más interesante para la ciudad, San Ildefonso, arzobispo metropolitano de Toledo, en cuya figura se concitan la historia y la leyenda, que serán a la vez señas de identidad de nuestra ciudad. Uno de los acontecimientos más destacados en el devenir de reino fue la celebración en el año 589 del III Concilio de Toledo, en el que el rey Recaredo se convirtió del arrianismo al catolicismo, y por ende, todo el Estado.

La batalla de Guadalete, acaecida en el año 711, puso fin al dominio visigodo para dar paso a las tropas bereberes. Don Rodrigo, último rey godo, fue derrotado por los musulmanes capitaneados por Tarik. El cambio de poder provocó además la pérdida de la capitalidad de Toledo como sede política y religiosa, trasladada a Córdoba por el Islam.

En el siglo XI, Toledo se transformó en un importante Reino Taifa tras la disgregación del califato cordobés. El resurgimiento de las artes y de las ciencias recupera para la ciudad cierto protagonismo cultural.



En el año 1085 se tornó el poder en favor del cristianismo con la reconquista de Toledo por el rey Alfonso VI.

Tras la reconquista, y fruto de la confluencia de las tres religiones, Toledo adquirió el apelativo de *Ciudad de las Tres Culturas*. Las comunidades cristiana, judía y musulmana enriquecieron la ciudad con su saber y tradiciones. La Escuela de Traductores de Toledo, impulsada por el rey Alfonso X *El Sabio* en el siglo XIII, se convirtió en el movimiento cultural con el que recuperar y difundir la tradición clásica a través de los textos conservados.

Durante la Edad Media Toledo experimentó un crecimiento progresivo tanto en lo económico como en lo cultural, impulsado por el auge nobiliario y el poder de la primacía catedralicia. La comunidad judía participó de forma destacada en su desarrollo, lo que se pone de manifiesto en los templos conservados, donde la decoración exuberante y los emblemas de vínculo con el poder cristiano lo dejan de manifiesto.

En el siglo XVI, con la llegada de Carlos I, Toledo fue una de las principales ciudades que abanderó la lucha nobiliaria frente al recién nombrado emperador. La Guerra de las Comunidades enfrentó las posiciones del rey frente a los protagonistas comuneros, entre los que destacó Lasso de la Vega, Juan de Padilla y su consorte María de Pacheco. A la muerte de Padilla la ciudad mantuvo una fuerte resistencia que finalizó en 1522, año en el que capitularon las posiciones comuneras y el emperador configuró a Toledo como capital del Sacro Imperio Romano de Occidente.



La citada centuria fue para la ciudad, junto con el siglo XV, uno de los periodos más prósperos, lo que coincidió con el auge de la industria textil castellana. Sin embargo, el traslado de la Corte a Madrid con Felipe II en 1561 y la ruina de la citada industria inició un periodo de decadencia que duraría varios siglos. La constitución de la Real Compañía de Comercio y Fábricas en 1748 provocó un breve resurgir de la ciudad, aunque éste no sería muy duradero, pues para el siglo XIX se inició un nuevo periodo de recesión.

Al estallar la Guerra Civil española (1936- 1939), Toledo vuelve a tomar protagonismo con la resistencia en el Alcázar de uno de los bando contendientes. La gesta idealizada toma tintes patrióticos que se mantienen en el periodo de posguerra. Con la recuperación de la democracia y la nueva estructura territorial autonómica, Toledo se convierte en capital de la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha en 1982, lo que sirvió como trampolín para un nuevo periodo de crecimiento y desarrollo para la ciudad.

3. Historia y evolución del circo:

La cronología del edificio se sitúa en la segunda mitad del siglo I d C, en época de la dinastía Julio-Claudia y comienzos de la Flavia⁶ y permanece en uso hasta finales del s. IV o principios del V dC. Una vez perdida su función original, albergar carreras de carros y otros espectáculos, comienza a servir de cantera para la construcción de otros edificios.

De época visigoda no se ha atestiguado la existencia de ningún tipo de contexto o actividad, además de la descrita de expolio de sillares y otros elementos constructivo. Esta ausencia resulta extraña debido a



que la monarquía visigoda, a imitación de lo realizado por Constantino en Constantinopla⁹, elige la zona anexa al Circo Romano como el área en la que situar los edificios más importantes y simbólicos de su poder y prestigio, en la nueva Capital del Reino, como es la Basílica Martirial de Santa Leocadia.

Durante la ocupación islámica de la ciudad, además de como cantera al continuar el expolio de los elementos constructivos, en su interior se situó una zona de producción de cerámica y sobre todo su uso como "*Maqbara*". De la primera se han localizado en la zona norte del circo, entre la arena y el podio, cuatro o cinco hornos, junto con una serie de recintos y dependencias fechadas entre los siglos IX-XI. De forma sincrónica parte del extremo sureste se utilizada como área de inhumación durante los mismos siglos X y XI, aunque Antonio de Juan, retrae esta fecha hasta el siglo VIII. Son tumbas del tipo fosas simples en alcaén, que se extienden fuera del perímetro del edificio, hacia la zona de la Puerta de Bisagra. Durante el cerco de la ciudad por parte de Abderraman III, debió sufrir alguna demolición para evitar posibles emboscadas por parte de los sitiados.

Tras un lapso de abandono, a lo largo de los siglos XII y XIII en el que el edificio se utiliza como escombrera rellenándose en algunos puntos de forma intencionada con más de 2,00 m de tierra, en los siglos XIII-XV se convierte en una Necrópolis Mudéjar¹⁶, aunque esta vez la zona de inhumación queda restringida al perímetro del recinto. Las tumbas de esta fase son diferentes a las anteriores, de tipo lucillos, cubierta plana o "sin estructura". Los vomitorios y restos de las bóvedas se reutilizan y transforman en pequeños panteones familiares.



A partir de este momento, en su perímetro se levantan una serie de edificios religiosos como la Ermita-Convento de San Bartolomé (1529-1911 o 1914 según las fuentes) que para su construcción reutiliza materiales del circo, la Capilla de Montero (S. XVI-XVIII), o civiles como el conocido como Brasero de la Vega (1506-1813), aunque de los dos últimos no se ha conservado ningún resto.

Durante el siglo XVIII, el edificio muestra los mismos signos de lenta decadencia de la ciudad de Toledo. Entre otros podemos indicar que se convierte en una zona de hábitat marginal y de huertas, como demuestra el hecho que el Cardenal Lorenzana manda *"...lodar las cuevas o subterráneos del circo, destruyéndolas a propósito, para evitar que fueran albergues de gentes de mala vida y costumbres"*. Por estas mismas fechas se consolida el camino que lo atraviesa de norte a sur (actual Avda. de Carlos III) y que comunica la ciudad, desde la puerta de la Bisagra, con la Fábrica de Armas.

Este abandono, se mantiene en el siglo XIX, especialmente tras la Guerra de Independencia debido a que algunos de los edificios que se habían levantado en su interior o en las cercanías, como el Brasero, la Capilla de los Monteros y el Convento de San Bartolomé son demolidos y la zona se transforma en un área de huertas, como se aprecia en los planos de Coello e Hijón (1858) y Jose Reinoso (1882).

A finales del siglo XIX se levanta dentro de su perímetro la Venta de Aires (1891), al lado SW del camino de la Fábrica, edificio que todavía se mantiene, aunque muy transformado. Desde 1906 se produce la plantación del actual jardín localizado en el hemiciclo de su extremo NE. Es el inicio de su transformación en una zona de



esparcimiento y de carácter lúdico.

Este recinto se utilizaba para las carreras de carros (cuadrigas), un circo romano típico de 408 metros de largo, con dos lados rectos paralelos y otros dos curvos en los extremos. En el centro se ubicaba la *arena* -donde se desarrollaba el espectáculo- rodeada de gradas y tenía una capacidad de unos 13.000 espectadores.

El declive del antiguo circo llegó con la llegada al Cristianismo que rechazaba este tipo de eventos públicos. Finalmente, fue con la llegada de la dominación visigoda cuando acabó abandonándose. A partir de este momento, comenzará el expolio de los sillares de granito que cubrían el Opus Caementicium para reaprovecharlo en otras construcciones. Este expolio se extenderá durante prácticamente toda la Alta Edad Media.

Durante la etapa de dominación musulmana, al menos inicialmente, los graderíos del Circo fueron utilizados por comerciantes para ubicar ahí sus establecimientos. En el siglo IV los árabes hicieron del circo una necrópolis entre los siglos IX y XV, y a pesar de que la mayoría de los enterramientos permanecen en el subsuelo, algunas de las tumbas son visibles desde el exterior.

Ya a finales del siglo XVIII las ruinas semi-abandonadas alojaron a vagabundos, por lo que el Cardenal Lorenzana, que en ese momento estaba a cargo de la archidiócesis de Toledo, mandó a derribar varias bóvedas que aún se mantenían del cementerio islámico.

En 1906 se crea el parque conocido como Campo Escolar, con motivo de la Fiesta del Árbol y se recupera ese terreno vacío que se



encontraba fuera de la ciudad de Toledo. En ese parque se encuentra hoy parcialmente descubierto el Circo Romano, quedando el resto bajo la superficie de la tierra. Al lado de dónde vemos estas ruinas, se encontraba el Teatro Romano, en el solar que ocupa hoy un colegio.

Junto al circo romano hubo unas termas. También se cree que existió en la ciudad un anfiteatro, cuyos restos pueden encontrarse bajo las casas del barrio de Las Covachuelas.

Existen todavía restos muy representativos, hay que pensar que ha sido una zona que ha cambiado mucho a lo largo de su historia sufriendo muchas modificaciones, por lo que tenemos suerte de tener todavía algunos restos relativamente bien conservados, recordemos que la construcción tiene aproximadamente 2.000 años.

Los restos encontrados en las excavaciones realizadas en el circo romano se encuentran en el Museo de Santa Cruz (Toledo).

Además, se acaba de anunciar la aprobación del acondicionamiento y mejora del Circo Romano de Toledo. Éste, constituye una de las estructuras arqueológicas más importantes existentes en la ciudad de Toledo.

4. ARQUITECTURA DEL CIRCO:

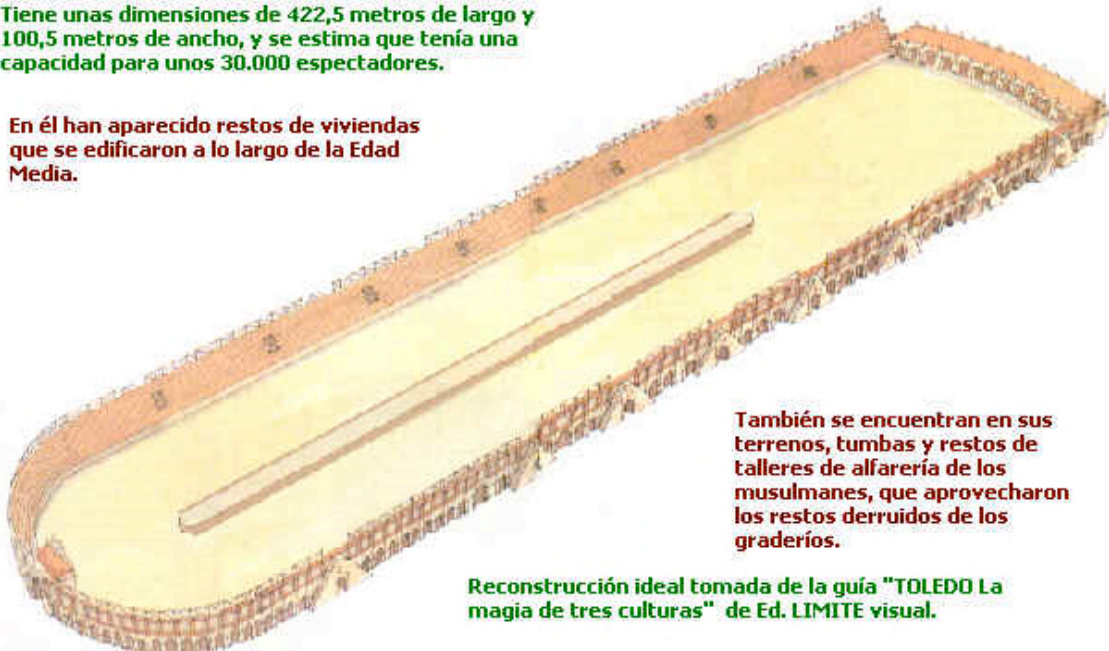
El Circo Romano de Toledo está dividido desde mediados del siglo XIX por un viario que lo atraviesa en diagonal, que es la avenida de Carlos III, además de otros viarios secundarios y áreas de aparcamiento.



El circo consta de un podium, un primer piso de graderío con cuatro gradas, un segundo piso de graderío que era de madera a lo largo de todo el recinto, unas escaleras de acceso, doce cárceles y unas dimensiones máximas de 408 x 86,20 m. son las notas más destacadas de esta edificación que no sufrió modificaciones en épocas posteriores, lo que convierte este circo en el modelo de circo romano de mediados del siglo I, ya que el Circo Máximo de Roma fue rehecho en época de Trajano y el de Mérida en el siglo IV transformó su estructura.

Tiene unas dimensiones de 422,5 metros de largo y 100,5 metros de ancho, y se estima que tenía una capacidad para unos 30.000 espectadores.

En él han aparecido restos de viviendas que se edificaron a lo largo de la Edad Media.



También se encuentran en sus terrenos, tumbas y restos de talleres de alfarería de los musulmanes, que aprovecharon los restos derruidos de los graderíos.

Reconstrucción ideal tomada de la guía "TOLEDO La magia de tres culturas" de Ed. LIMITE visual.

Foto 3



5. COMPOSICIÓN DEL CIRCO:

El edificio del circo formaría parte de un conjunto lúdico religioso. En la misma zona estaría el teatro, cuya localización sería en la zona ocupada por el colegio anexo, un ejemplo dedicado a Hércules y unas termas. Las excavaciones que se realizan en el entorno han permitido detectar una serie de restos arqueológicos importantes.

Según Sánchez Palencia y Saiz Pascual, el Circo es un recinto de planta rectangular de 423,10 m de longitud por 100,80 m de anchura (48.000 m²) orientado en sentido NE-SW que es la más adecuada para que el sol no deslumbrase a los *agitadores* o *aurigae* en ninguna hora del día. Esta dividido en dos partes, la arena en la que discurren las carreras y el graderío que lo rodea por tres de sus lados. El lado NE se cierra en forma de hemiciclo, mientras que en el extremo opuesto, con el radio más abierto están las 12 casillas de salida o *cárceles* de 6,5 por 5,15 m según el plano de Rey Pastor, seis a cada lado de la puerta principal. En el centro de la arena esta la "*spina*", que divide en dos a la arena y de la que apenas se conocen algunos datos. Rey Pastor indica que tiene 8,10 m de anchura y 230 m de longitud.



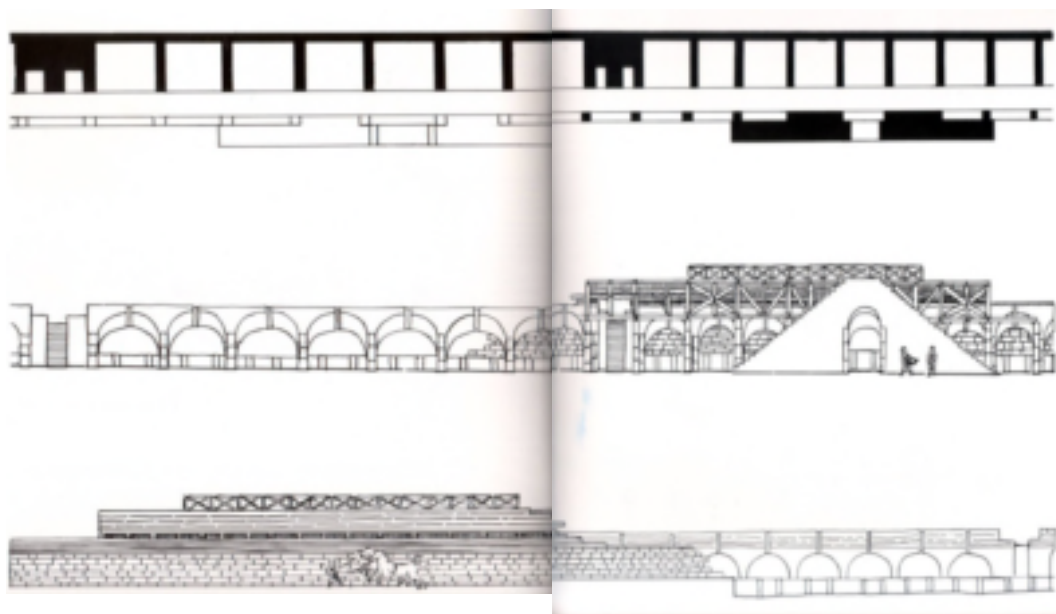


Foto 4

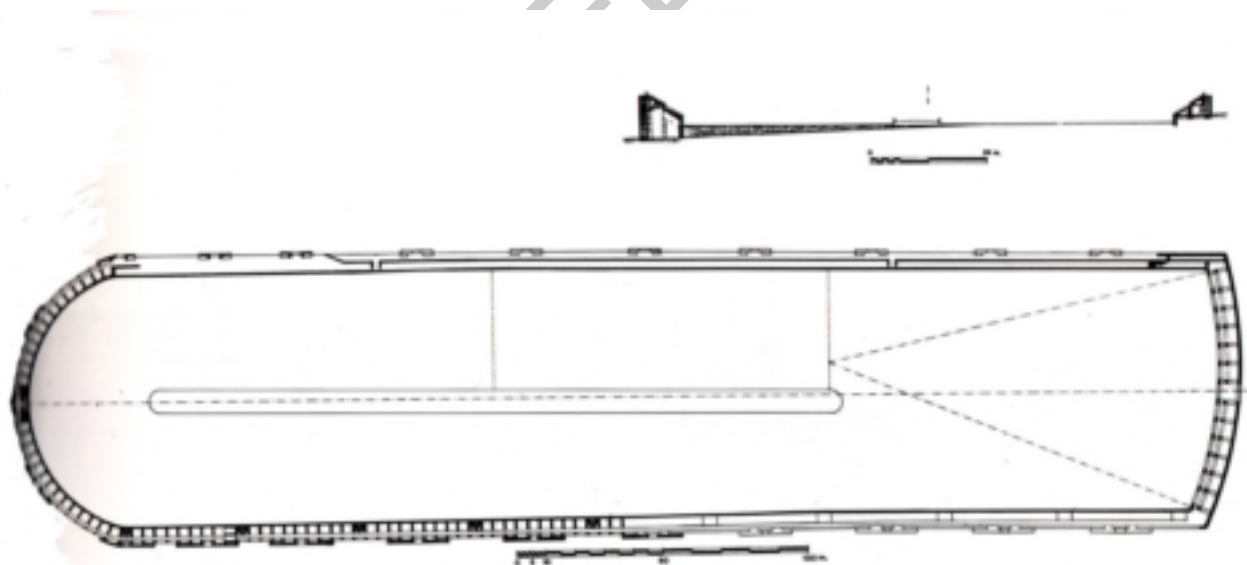


Foto 5

El graderío tiene dos plantas, la inferior o "*maenianum sumum*" con un total de 4 "*gradus*", soportados por un total de 28 bóvedas de fábrica de sillares y *opus caementicium*, con diferentes plantas,



dimensiones y distribución dependiendo si se trata del graderío SE o NW. Sobre él se dispondría la segunda planta "*maenianum sumum in ligeris*" no permanente y realizado de madera, apoyada en el piso inferior y sobre una línea de pilares exteriores, de los que sólo se conservan la cimentación, situados frente a los estribos de las bóvedas. A él que se accede por unas escaleras desde el exterior.

6. Arqueología y ruinas:

Intervenciones arqueológicas:

Las intervenciones arqueológicas que ha tenido, han sido múltiples y variadas, por ser un edificio visible desde la antigüedad, tal y como se observa en la documentación gráfica adjunta. Son continuas las noticias referentes a hallazgos o a trabajos de "excavación" en su perímetro. De las primeras que hay constancia, son las efectuadas por el propio Cardenal Lorenzana, con motivo de la alineación del terreno para el nuevo "Plantío de la Vega", recogiendo diverso material arquitectónico y funerario.

A lo largo de los siglos XIX y XX se producen diversas intervenciones, destacando las realizadas por la Sociedad Arqueológica de Toledo en 1889, las llevadas a cabo por Luis Hoyos a comienzos del siglo XX en 1906 y sobre todo las efectuadas entre 1927 y 1929 por la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de la Provincia de Toledo, dirigidos entre otros por Rey Pastor, San Román y Castaños, que incluyó el levantamiento topográfico completo del edificio. Hay que esperar casi cuarenta años para que se desarrollen las siguientes intervenciones realizadas por Marcelo Vigil (1963-1964) o Ricardo Izquierdo (1972).



Las primeras excavaciones que buscan analizar por completo el edificio y aplican, por fin, una metodología moderna son las efectuadas por Sánchez Palencia, Sainz Pascual, Martínez Lillo, A. de Juan García, Pereira y Ricardo Izquierdo, autorizadas por el Ministerio de Cultura. Estas permitieron determinar la cronología del edificio, analizar los diferentes sistemas constructivos y localizar y situar las fases de reutilización medievales, etc. Además diversos sondeos y cortes, se centraron en el lado NE para determinar su extensión, sistemas constructivos, etc.

Disposición de las ruinas en la actualidad:

Las ruinas del Circo Romano de Toledo se encuentran en la Vega Baja, a ambos lados de la Avenida Carlos III, lo que provocó que se pierda gran parte de su graderío

El circo romano de Toledo fue construido durante el siglo I, durante el mandato del emperador Octavio Augusto o el emperador Tiberio. Posiblemente, su construcción quedó incluida dentro del plan que el emperador emprendió por todo el Imperio para dotar a todas las grandes ciudades de edificios como termas, teatros, anfiteatros, o foros, con el objetivo de potenciar la romanización en estas zonas. En concreto, la construcción del circo romano se ubicó en el norte de la ciudad romana.





Foto 6



Foto 7

Conservación:

El circo romano de Toledo, aunque notablemente deteriorado, conserva en la actualidad una gran cantidad de restos, y lo que es más importante permite todavía contemplar la majestuosidad de su imponente tamaño de 423 metros de longitud.

Lo lógico y lo coherente con el carácter de ciudad Patrimonio de la Humanidad de que disfruta Toledo es que hace mucho tiempo que el circo romano se hubiera recuperado y preservado. Sin embargo, con el paso del tiempo no dejan de acumularse agresiones que día a día lo degradan. Se han anunciado un sinnúmero de iniciativas de restauración.

Actualmente todavía se conservan importantes restos constructivos de este circo romano, advirtiéndose además la presencia de muchos más restos enterrados o cubiertos por vegetación.





Foto 8

Sin embargo, el estado de abandono en el que se encuentra este monumento en su conjunto es lamentable. La parte noreste de edificio es la que se encuentra mejor conservada, habiéndose establecido dentro del recinto del circo un parque urbano (parque Campo Escolar), no excesivamente bien integrado con los restos. Por otra parte, la zona sufre agresiones constantes e incívicas, en forma principalmente de pintadas.



Foto 9



El resto del circo, lo que queda fuera del parque público, soporta diferentes y gravísimas agresiones. En esta zona el circo es atravesado de parte a parte por dos calles. Una en sentido transversal, la calle Carlos III, y otra en sentido longitud a lo largo de lo que sería la arena del circo y que curiosamente se denomina Paseo del Circo Romano. Ambas están sujetas a un intenso tráfico rodado.

Asimismo, dentro del recinto del circo, hay construidos dos restaurantes, denominados Venta de Aires y La Hacienda, así como una parcela vallada, que actualmente se encuentra en estado de abandono, y que hace años fue un camping.

El resto de la superficie del circo, tanto lo que sería la arena como los graderíos, funcionan a modo de aparcamiento, encontrándose durante la mayor parte del tiempo lleno de coches. La ocupación cada día más masiva por parte de vehículos tiene su origen en el establecimiento del aparcamiento regulado en las calles próximas. En este espacio se adivina, por el relieve, como una parte de las construcciones que formaban parte del circo se encuentran actualmente cubiertas por tierra, subiendo en algunos casos los coches por estos terraplenes para conseguir aparcar. También en este espacio hay aparcadas varias caravanas, donde vive gente de manera continuada.

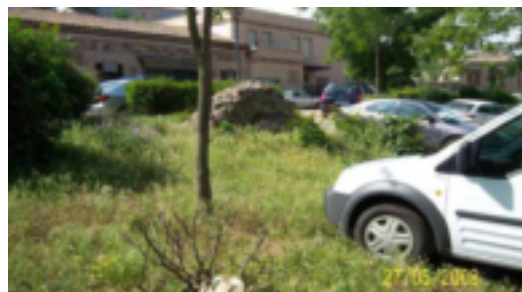


Foto 10



Finalmente, uno de los restos de construcciones más notables del circo romano, una pared que cuenta con un arco, y que se encuentra situada detrás del restaurante Venta de Aires, se encuentra en un estado de abandono lamentable, rodeada de basura, escombros y maleza.

Acceso:

Se puede acceder desde el Campo Escolar, en la Avenida de la Reconquista o por la propia Avenida Carlos III, muy cerca del campus de la Universidad de Castilla-La Mancha.

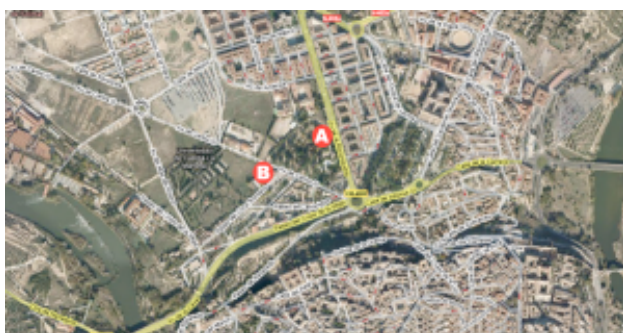


Foto 11

7. Conclusiones:

El trabajo que hemos realizado abordando el Circo Romano de Toledo desde su origen hasta la actualidad, y enmarcándolo en la ciudad de Toledo a la que pertenece por su importante historia y evolución, nos sugiere reflexionar en primer lugar, y desde el punto de vista histórico, acerca de la frialdad con la que a lo largo de la historia, los seres humanos somos capaces sin ningún reparo de degradar hasta casi perder un patrimonio histórico como éste.



Nos encontramos ante uno de los testimonios más impresionantes que los romanos dejaron en nuestro país. Los estudios de los autores nombrados nos dan a conocer las dimensiones del circo, y nos acercan a visualizar con mayor claridad lo que pudo ser en épocas pasadas. Por tanto concluimos determinando la necesidad de que no solo los ecologistas defiendan ferozmente el cuidado y mantenimiento del circo, el cual exige mayor dedicación de las administraciones ya que sino el rico patrimonio histórico que poseemos se irá perdiendo hasta extinguir.

8. Bibliografía

8.1 Índice bibliográfico:

REY, A. (1932) El Circo Romano de Toledo. Ed. A. Medina.

www.ecologistasenaccion.org/.../pdf_Informe_Circo_Romano_Toledo.pdf (Fecha de consulta: 12.12.2010).

www.toledo-turismo.com (Fecha de consulta: 12.12.2010).

www.wikipedia.es (Fecha de consulta: 13.12.2010).

http://www.toletumvisigodo.eu/upload/prensa/25_circo-memoria-historica-pdf.pdf (Fecha de consulta: 13.12.2010).

8.2 Índice de las ilustraciones:

Foto 1 Restos del graderío (www.toledo-turismo.com).

Foto 2 Zona habilitada para visitas turísticas (www.toledo-turismo.com).

Foto 3. Vista aérea del Circo.



Foto 4. Hipótesis de alzados y secciones.

(http://www.toletumvisigodo.eu/upload/prensa/25_circo-memoria_historica-pdf.pdf).

Foto 5. Planta del Circo Romano de Toledo.

(http://www.toletumvisigodo.eu/upload/prensa/25_circo-memoria_historica-pdf.pdf).

Foto 6. Restos de la pared lateral del Circo

(www.ecologistasenaccion.org/.../pdf_Informe_Circo_Romano_Toledo.pdf).

Foto 7. Ruinas del interior del Circo Romano.

(www.ecologistasenaccion.org/.../pdf_Informe_Circo_Romano_Toledo.pdf).

Foto 8. Arco.

(www.ecologistasenaccion.org/.../pdf_Informe_Circo_Romano_Toledo.pdf).

Foto 9. Vandalismo y pintadas.

(www.ecologistasenaccion.org/.../pdf_Informe_Circo_Romano_Toledo.pdf).

Foto 10. Parking de coches dentro del Circo.

(www.ecologistasenaccion.org/.../pdf_Informe_Circo_Romano_Toledo.pdf).

Foto 11 Plano de la zona (www.toledo-turismo.com)

